

## EL REY Y EL ANGEL



Erase una vez un rey tan presuntuoso, que en tal modo tenía seguro de su poderío (aunque bien sabía que otros que mayor lo tuvieron, vinieron a menos) que creía que ni el mismo Dios se lo podía arrebatar.

Firme en tan impía opinión, sucedió que oyó un día cantar en la iglesia aquel versículo del *Magnificat* «deposuit potentes de sede». Entonces, levantándose de su sitial, y habiendo interrumpido el canto del coro, ordenó a los clérigos que oficiaban que suprimiesen de los libros aquel verso, porque decía cosa falsa de él, e intolerable en su reino. Soberbia que, como rayaba en demencia, quiso Dios castigar y curar, para lo cual dispuso las cosas de la forma que diré.

Un día se le ocurrió a ese rey ir a bañarse a una piscina que tenía en una bello posesión, a cosa de un tiro de ballesta de la ciudad. Habiendo llegado allí con noble séquito de donceles y caballeros, despojándose de sus ropas y dejándolas en la antecámara, entró: y encerrándose solo, se dió el baño. Entonces Dios envió a un ángel, el cual, habiendo tomado la persona y ademanes del rey, dejándole en el baño, salió afuera; y haciendo que los siervos que le esperaban le vistiesen sus ropas, volvió a palacio en compañía de aquéllos y de los caballeros.

El verdadero rey permaneció en el baño cuanto le plugo, y al fin, saliendo de él abrió la puerta; y, habiendo llamado a los siervos para que le vistieran, vió que nadie respondía: sino que divisó al lado de la puerta, donde había puesto su ropa, algunos harapos usados y remendados. Quedóse atónito ante aquella novedad, y volvió a llamar:

— ¡Checco! ¡Juan! ¡Ghirigoro!

De nada le valieron sus voces; hasta que, avergonzado de sí mismo, sin poder adivinar qué

fuese aquéllo, y pareciéndole estar soñando, pues no otra cosa podía creer, tomó aquellos harapos se los endosó y salió a ver donde se habían ido los siervos y los caballeros; y tras haber buscado en todas partes sin hallar a nadie, fuera de sí, se dirigió a la ciudad.

Así vestido, sin acompañamiento, una vez llegado a la puerta llama a la guardia: — ¡Aquí, el cabo! ¿Dónde estais, truhanes?

Nadie responde. Los guardias que habían visto regresar al rey y le habían rendido honores, al ver ahora a aquel en tal tesitura, aunque les pareciera que tenía un algo de semejanza con el monarca, no podían sin embargo creer sino que era un mentecato, un bribón que quería burlarse de ellos: y estuvieron a un pelo de darle una buena tunda en las costillas; mas, reprimiéndose, sin corresponder a sus chanzas, dejaronle pasar.

El desdichado rey, perdido casi el juicio de desepcho y de azoramiento, entró en el palacio. Aún allí llama a la guardia por sus nombres; ellos se le ríen a las barbas, y le vuelven la espalda. Desesperado, sube la escalera, reclama al lacayo, al chambelán, al maestro de su cámara.

Desdeñosos, los servidores decían al rey:

— ¿Quién eres tú? ¿Y qué buscas acá?

— ¿Que quién soy? — replicó el rey. ¿Qué pretendo, me preguntáis? Fulleros y pícaros que sois. ¿Quién os parezco, pues? ¿No soy yo vuestro rey, que salido ha poco con vosotros, al baño, vuelvo ahora solo y con estos harapos, gracias a vosotros? ¡Así fuérais pasados a cuchillo! ¡Que, habiéndome dejado allí solo y llevándoos mis ropas, habéis andado ol diablo, ladrones, más que ladrones! ¿Y aún osáis preguntarme que quién sea yo y qué es lo que quiero?

Los cortesanos, oyéndole hablar así, poco faltó para que le echasen escaleras abajo, pero, quedando la cosa en chanza, y llamada toda la corte, le fué mostrado el nuevo rey: quién reía, quién le decía chacotas, quién le tiraba de la barba, quién le daba una puñada o le

tiraba del sayo: todos desternillándose de risa, que no parecía el palacio entero sino un carnaval. El pobre hombre juraba por el Evangelio, chillando que él era el rey, y que debían reconocerle, y que aquello era una villanía. Ellos le animaban:

— Dices bien, buen hombre. Grita aún más fuerte.

Y alguno se le recomendaba por tener algún cargo en la corte y le presentaban memoriales y súplicas, que luego le restregaban por las narices.

En breve la bulla se hizo algo pesada, pero no hubiera terminado tan presto si el rey Angel desde la sala de audiencias, no hubiera mandado a ver que era aquello y no hubiese hecho conducir a su presencia al nuevo señor, el cual, al ver que el otro mismamente parecía él, más porque le veía encima los mismos hábitos de los cuales se había despojado hacía poco en el baño, aún maravillado sobremanera de que otro se le asemejase tanto que por él pudiera ser tomado, remontóse a su ida al baño y le fué contando todo lo que le había acontecido. Mas el Angel tomóle aparte, y amorosamente le dijo:

— Fuerza es que des gracias a la divina benignidad, pues tu presunción te culpó más por ligereza de juicio que por impiedad. Y ha determinado volverte a la razón. Tú blasfemaste diciendo que ni siquiera el Rey de Reyes podía quitarte el reino. Y ya has visto como Dios puede arrebatar el poder a quien El quiera, como lo da; y tal vez tú no lo hubieses recobrado poco ha, si yo me hubiera mantenido en la semejanza que de tí he tomado, sino que habrías sido escarnecido y arrojado de la corte como loco. Considera, pues, la Divina Bondad, que te ha devuelto tu reino: reconócelo tú como por suyo, pues de otro modo El te despojaría del mismo para siempre.

## REFLEJOS

## UN POCO DE PIEDAD

Aunque sea demasiado tarde para evitar unos hechos ya consumados, no estará de más reiterar el toque de alerta dado en el número anterior de ANCORA sobre la prohibición decretada por las autoridades competentes de aprovechar los pinos y abetos de corta edad, así como el tallo de los mismos, aunque sean adultos, para componer con ellos árboles de Noél, tan en auge en los últimos años en nuestro país.

Y no solamente débese circunscribir la orden prohibitiva a las especies forestales explícitamente citadas, sino a todas las plantas arborescentes que pueblan nuestros montes, el acebo, (grévol) por ejemplo, ya que talándolas y cercenándolas brutalmente como se está haciendo se inrojan los mismos perjuicios a la colectividad. No tan solo por atacar contra el derecho de propiedad, como alguien pudiera creer, sino igualmente por así agravar aun más el pavoroso problema de la despoblación forestal de tan difícil resolución.

Porque no se trata, señores, de cortar inocentemente unos ramillos de «grévol» o de pinos de las ramas inferiores, sin grave daño para la planta, sino que se arrancan de cuajo o cercenan a ras de tierra sin compasión, como si se tratara de matajos sin

## Cap a Betlem

*En apropar-se al terme, se n'anaren cap a Betlem, casal de la nissaga davidica, ja que manava el César un cens, per tal que fossin acomplertes antigues profecies messiàniques. Després d'una jornada muntanyenca per camins costeruts i pedregosos, a la vila pairal feren entrada, ambolcallats de nit, de vent, de gebre. La mesquinesa feia cada casa més glacial que la fredor nocturna. Obscura soledat feta de portes tancades i de rosires implacables que deneguen amb l'òval complaença del qui se sent segur sota teulada i es pensa que és perquè ho mereix, i mira el pidolaire com si fos culpable de no tenir la cosa que demana.*

## L'infantament

*Pobre gent de Betlem, només atenta al vostre benestar! quan rebutjàveu la Verge i Sant Josep que us arribaven polsosos de la llarga caminada, us perdieu el més gran espectacle que s'hagi pogut mai veure en els segles: el naixement de Crist. Ningú no n'era digne. Fou en la cova freda i fosca. Només Josep, amb el bou i la mula, pogueren contemplar tan gran miracle. Intima soledat la dels esposos en el moment excels. Déu ajudava. El seu infant llevà la Verge sola, sense dolor ni dany, que no tenia pecat original, ni l'afectava la maledicció del Pare a Eva, quan va foragitar-la. Ella mateixa bolcava l'infantó. Clarins i trompes sonaren en la nit. Volades d'àngels proclamaren arreu la bona nova.*

## Els pastors

*Els de Betlem, tan ben ficats a casa, no varen sentir res. Només els pobres pastors de la muntanya, que dormien al ras, vora l'escalf de la foguera, oïren el missatge i corregueren a la vila i entraren a la cova. En l'alta joia de les presentalles, ells els primers reteren homenatge a Déu que bracejava en el pessebre.*

J. PEREÑA

Del libro inédito «RETAULE DE LA VERGE» premiado por el I. E. G. en el III Certamen Literario de la Fiesta del Libro.

Dicho esto, volvióle a vestir con sus ropas reales y desapareció, volviendo el rey a ser quien era. Y, regresando con los suyos, ellos le reconocieron como a su señor; y él, así escar-

mentado, dejó que los clérigos cantaran aquel versículo, confesando que encerraba verdad de sobras.

Antonio Cesari (siglo XVIII)  
trad. J. V. A.

## Carrerilla Semanal

## Décima

*Siempre atento y muy puntual,  
siguiendo su ley y norma,  
a los lectores informa  
"Carrerilla Semanal"  
Hoy, con gozo sin igual,  
entre chanzas y verdades,  
os brinda felicidades,  
y os desea con fervor  
este humilde servidor  
venturosas Navidades.*